

KORIMBA.COM  
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ  
¡ABRIÓ LOS OJOS!

Abrió los ojos. (Había estado tirado en su butaca toda la mañana fea, durmiendo su largo, desesperado hastío.)

Las cuatro paredes de su cuarto estaban oscuras de tanto deslumbre. Una ventanita cuadrada cortaba el cuadro resplandeciente. Un cielo azul limpio, casas radiantes de sol y sombra, una plaza llena de gentes gritando y corriendo.

“Esa es la vida, sal”, le dijeron seres oscuros por dentro de su sangre.

Y se tiró por la ventana.